

Algunos problemas teórico-metodológicos en el análisis sociológico y político de América Latina *

LILIANA DE RIZ

I

*Los "garantes analíticos" del discurso teórico:
vaguedad conceptual y pseudoteorías de la
realidad social en América Latina.*

En los análisis socio-políticos latinoamericanos más recientes es frecuente el reconocimiento, por parte de sus autores, de la insuficiencia de los instrumentos conceptuales con que se cuenta para describir y explicar las características y tendencias de las sociedades de industrialización tardía y dependiente de los grandes centros del capitalismo mundial. Este reconocimiento, y el cuestionamiento de las categorías de análisis que de él se derivan, constituyen, a mi juicio, el punto de partida para que la reflexión sociológico-política encuentre su "objeto", o se pueda delimitar un nivel de análisis propio, sin caer en las variantes del reduccionismo —sea el economicismo, sea el politicismo— presente en la literatura de diversas orientaciones teóricas.

La exigencia de producir su "objeto" como objeto teórico, propia de cualquier trabajo científico, está fuera de discusión y aun los "empiristas" más empecinados ya no pueden ignorarla. Pero, la producción de ese "objeto" no es independiente de los métodos a través de los cuales se "hace aparecer" el objeto, como bien lo han mostrado ya los pensadores posteriores a Marx. Es por ello que en la etapa actual de nuestros conocimientos sobre la realidad social latinoamericana se impone una reflexión teórico-metodológica acerca de los principios de construcción del objeto y las prác-

* Este trabajo fue preparado para su publicación en el volumen colectivo *Ideología y Ciencias Sociales* que será editado por Mario H. Otero. Instituto de Investigaciones Filosóficas—UNAM.

ticas metodológicas para “hacerlo aparecer”. Este cuestionamiento de las categorías de análisis en uso actualiza los problemas de método, que durante mucho tiempo fueron motivo de discusiones estériles puesto que eran considerados como independientes del campo mismo de la teoría.¹

Entre los muchos problemas que quedan comprendidos en una afirmación tan vasta como la que se acaba de hacer (“la necesidad de una reflexión teórico-metodológica” en la etapa actual del proceso de producción de conocimientos sobre la realidad social), me parece importante indicar algunos, cuya prioridad es decisiva a mi juicio, para resolver los problemas que la práctica social impone como desafío a la sociología y a la ciencia política latinoamericanas.

Podríamos comenzar examinando la excesiva vaguedad de los conceptos en uso (evidentemente, la vaguedad es una cuestión de grados, que depende de la extensión de las posibles diferencias entre los sistemas representados por la misma representación)² como un obstáculo para la producción de conocimientos, o sea de explicaciones acerca de la naturaleza y tendencias de nuestras sociedades.

En efecto, todo aquél que intente una revisión crítica de las distintas corrientes de la producción académica latinoamericana, tendrá que reconocer —sobre todo si esa revisión es sistemática y poco sesgada (lo cual hasta ahora no se ha hecho)— que la gran vaguedad de los conceptos utilizados impide captar las diferencias entre los sistemas representados. Tal es el caso, para mencionar sólo algunos de los conceptos más frecuentes en los análisis socio-políticos actuales, de los conceptos de “dependencia”, “populismo”, “corporativismo” o, el uso más reciente del concepto de “facismo”. Si bien todos ellos apuntan a los problemas más relevantes de nuestras sociedades, están lejos aún de explicar —aunque sólo sea de manera incompleta y para determinadas sociedades— cuál es el *movimiento* de las sociedades en estudio.

La excesiva vaguedad y la ambigüedad de los conceptos en uso son características omnipresentes en las construcciones teóricas que intentan describir y explicar nuestras sociedades. Esta situación desemboca, como no podía ser de otro modo, en la confusión en torno a sus usos posibles. Por ejemplo, el consenso se rompe cuando se trata de averiguar qué modificaciones es necesario introducir en el concepto de “dependencia” para utilizarlo en un análisis que vaya más allá de la dimensión económica.³ También de ella derivan “abusos” que son la fuente de peligrosos equívocos. El referente se “estira” tanto que pierde toda utilidad analítica y el corolario de este procedimiento es la inferencia falaz.

Examinemos más detenidamente estas afirmaciones. En el análisis sociológico y político se suelen postular conceptos que, como el de “dependencia” o el de “capitalismo dependiente”, se supone que explican tan “exhaustivamente” a las formaciones sociales latinoamericanas que pasan a constituirse en los *garantes analíticos* de un discurso cerrado sobre sí mismo antes que referido a la realidad que se busca explicar. Aquellos

factores, cuyo dinamismo no se reduce a un mero "efecto" del concepto estratégico, quedan excluidos del análisis. (Este problema se analizará más adelante al examinar los esquemas explicativos más frecuentes en los análisis).⁴

Esta situación contribuye a opacar la existencia de un vacío teórico real por medio de la elevación de determinados conceptos a la categoría de "teorías" sobre la realidad social latinoamericana. Pero, una teoría no es un conjunto de conceptos que no reconoce otro criterio de cientificidad que el de su coherencia semántica. Tampoco es un conjunto de nociones canonizadas, a través de las cuales la teorización se reduce a echar mano a esas nociones que operan como el "ábrete sésamo" frente a cualquier problema. Una teoría es un instrumento capaz de proporcionar explicaciones y predicciones —aunque incompletas y parciales— que permitan captar la naturaleza de los procesos sociales y de sus transformaciones.

El empleo más reciente del concepto de "fascismo", como opuesto al de "revolución", para denunciar la "ilegalidad de la violencia capitalista",⁵ e indicar la conservación del régimen capitalista fuera de los marcos institucionales (la violencia al servicio de las clases dominantes), tiene un valor simbólico, más propagandístico que resultado de una generalización históricamente válida.

En efecto, hoy en día es fácil reconocer la exasperación de la violencia capitalista contra las exigencias más vitales del movimiento popular, como rasgos compartidos por los regímenes de fuerza instaurados en América Latina desde el golpe militar brasileño de 1964. Sin embargo, es necesario admitir que la utilización del concepto de "fascismo" ayuda poco en la búsqueda de una definición rigurosa de las características de esos regímenes de excepción, de base militar, en América Latina. Mucho menos ayuda a comprender las tendencias de transformación particulares de cada caso, elemento clave para la formulación de proyectos políticos alternativos. A todo ello se agrega la dificultad para precisar los rasgos propios de esos "fascismos" frente a los casos fascistas europeos, dificultad que no se resuelve utilizando como comodín la noción de "neofascismo", ya que de este modo se vuelven a encontrar los problemas que se pretendían eludir (¿cómo distinguirlos de los neofascismos europeos contemporáneos?).

El problema surge cuando este concepto se utiliza para ir más allá de la denuncia, del empleo simbólico, e intenta constituirse en el instrumento de análisis de los regímenes de excepción latinoamericanos. Se suele hablar entonces, para salvar las diferencias entre Europa de los años 30 y las sociedades latinoamericanas contemporáneas, de un "fascismo *sui generis*" en estas últimas. Cabe preguntarse en qué consiste esa especificidad del "fascismo latinoamericano" y si, una vez establecida, autoriza a seguir utilizando una denominación común.

En primer lugar, se señala la ausencia total de un apoyo de masas en los regímenes latinoamericanos a que hacemos referencia. A diferencia de los fascismos europeos, los sectores de la pequeña burguesía, amenazados por la crisis del capitalismo, no constituyen su base social de apoyo. Se trata de regímenes antipopulares, en los cuales los mecanismos de expresión política de los sectores populares se diferencian sustancialmente de los conocidos en los casos europeos. Esta gruesa diferenciación remite al estudio del proceso de formación de las clases y la historia de sus luchas en cada sociedad concreta en América Latina. De lo contrario, el señalamiento de estas diferencias resultaría una cuestión meramente formal.

Hecha esta salvedad, se constata que, en efecto, en estos regímenes de excepción no existe un partido de masas —el partido fascista— que acceda al gobierno y subordine las Fuerzas Armadas al poder civil. En América Latina, las Fuerzas Armadas y el aparato represivo tienden a asumir todas las funciones del Estado. Los golpes militares intentan crear “de golpe” el Estado, arrasando con la sociedad civil.*

En cuanto al carácter integrador del nacionalismo, presente en los fascismos europeos, se observa lo siguiente: en América Latina el nacionalismo de los gobiernos militares no va más allá de un anticomunismo exacerbado (lo que no impide, en algunos casos, el mantenimiento de relaciones comerciales favorables con la URSS, como en el caso de Argentina en la actualidad). En Alemania o Italia, el fascismo se produjo en una situación de industrialización tardía en la que el Estado y la burguesía nacional jugaron un papel clave. A diferencia de éstos, en los nuevos regímenes militares el capital internacional tiene un papel decisivo. Sin embargo, la lógica de estas nuevas dictaduras latinoamericanas no puede ser reducida al análisis del imperialismo como su “verdad última”. Si así se procediera, el análisis de los procesos de desarrollo del capitalismo en cada una de esas sociedades, de las contradicciones que se generan en cada caso y de cómo se expresan en el plano político (de las relaciones de fuerza), desaparecería. Por este camino, la posibilidad de explicar las formas específicas que reviste la dominación política en cada sociedad (Argentina, Brasil o Chile, por ejemplo), se “esfuma”, y con ella, se pierde también la diferenciación entre estos regímenes y las

* Las formas y el grado en que la sociedad civil (en el sentido gramsciano del término) “resiste” a las modalidades específicas de los embates del Estado difieren en cada sociedad concreta. Esta aclaración permite señalar, por una parte, que en las sociedades latinoamericanas no se está postulando la existencia de sociedades civiles “primitivas y gelatinosas”. Por otra, que la “fuerza” de la sociedad civil sólo puede ser analizada a través del estudio concreto de cada sociedad. La expresión de Gramsci “sociedad civil primitiva y gelatinosa” (véase *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Lautaro, 1962, p. 95). empleada en su análisis comparativo entre Oriente y Occidente, tiene un valor metafórico. Sin embargo, pienso que es útil retomarla para señalar la debilidad de la sociedad civil.

dictaduras latinoamericanas tradicionales (Somoza, Trujillo, Stroessner, Duvalier, etcétera).

El análisis de los contenidos que designa la noción de "fascismo dependiente" pone de manifiesto que ninguno de los rasgos decisivos que se combinan para definir al fascismo europeo está presente en las dictaduras latinoamericanas a las que se les aplica esa denominación. Cabe preguntarse, entonces: ¿cuál es la utilidad analítica de este concepto, así trasladado, para el estudio de los casos latinoamericanos de regímenes de excepción? Si, como se señaló antes, la asimilación en un mismo concepto de situaciones de "ilegalidad de la violencia capitalista" tiene un valor de denuncia y se contrapone en América Latina al concepto de "revolución", esta condición no es suficiente para que, a través de su uso, se pueda avanzar en la comprensión de los rasgos específicos que definen a los regímenes militares latinoamericanos y en el estudio de sus tendencias futuras.⁶ Se puede decir que la homonimia es espontánea y cómoda, pero no implica la sinonimia.

Podría argumentarse, como frecuentemente se hace, que las Fuerzas Armadas en América Latina son el sustituto de un partido de masas. Sin embargo, la debilidad de este argumento reside en que supone que las diferencias en los canales de expresión política de un régimen no son relevantes para comprender las formas específicas que éste reviste.

Los ejemplos de este tipo podrían multiplicarse. Sin embargo, no es nuestro propósito engrosar la lista de ejemplos, sino señalar que la necesidad de elucidar el contenido de los conceptos utilizados en el análisis no responde a una manía escolástica.⁷ Por el contrario, esa tarea constituye, a mi juicio, una de las condiciones *sine qua non* para poder resolver el vacío teórico actual. Todo avance en esta dirección, por más provisorio que sea, contribuirá a despejar el camino de las distorsiones que introduce el reduccionismo en sus diferentes variantes.

En efecto, cuando la vaguedad conceptual sirve para enmascarar, a través de conceptos que operan como garantes analíticos del discurso, la ausencia real de una teoría, el proceso de producción de conocimiento queda bloqueado. La realidad social se "esfuma" en el reduccionismo economicista y en su contrapartida teórica, el espontaneísmo voluntarista. Cuando este es el caso, la teorización resulta incapaz de responder al interrogante de cómo de la estructura nacen y se transforman, en el proceso mismo de sus luchas, los movimientos sociales.

Así, si el concepto de "fascismo" ("dependiente", "sui generis", etcétera) no contribuye a poner en claro la especificidad del bloque en el poder en situaciones latinoamericanas, ni las formas específicas que reviste allí la articulación Estado-sociedad, poco podrá contribuir al avance de un análisis de las tendencias futuras de esos "regímenes militares de excepción". Y ésta es una tarea urgente que se plantea como desafío intelectual y político en nuestros días. No basta con señalar residualmente

los rasgos de situaciones latinoamericanas: ése debería ser el comienzo de una reflexión más profunda, y no su punto de llegada.

En este punto de la reflexión vale la pena hacer una aclaración para despejar confusiones. Cuando señalo la existencia de un vacío teórico real (ya señalada por los autores latinoamericanos citados, entre otros), no me refiero a la necesidad de contar con una teoría general de las formaciones sociales latinoamericanas. Una pretensión semejante significaría encerrar el trabajo en el absurdo dilema de todo o nada. La urgencia de llenar ese vacío teórico no debe ser confundida con la exigencia insostenible de una teoría general, en la que deban ser inscriptas todas las exploraciones futuras sobre cualquier sociedad latinoamericana. Cuando éste es el propósito, su resultado tiende a desembocar en un enfoque formalista, a-histórico, más preocupado por inventar las categorías analíticas y sus combinaciones en abstracto, que por las formas en que éstas se relacionan en una sociedad concreta. Este ha sido el caso de las variantes del estructuralismo de Althusser o Balibar al ser trasladadas mecánicamente a América Latina. Su secuela inevitable fue la reificación de las categorías analíticas.

La urgencia de llenar ese vacío teórico implica, a mi juicio, la tarea prioritaria de delimitar el "objeto"; e, i, los niveles de análisis de la realidad social que se muestran fértiles para construir las interrelaciones entre determinados tipos de relaciones sociales (económicas, políticas, ideológicas) a lo largo del tiempo y en determinadas sociedades.

Los avances que se realicen en la dirección de una teoría general de las formaciones sociales latinoamericanas requerirían de un esfuerzo colectivo, realizado a la luz de estudios históricos de cada sociedad concreta, * cuyo análisis comparativo permita distinguir las similitudes de las diferencias y jerarquizar las determinaciones. De lo contrario, la "teoría" será una teoría "abstracta", o sea carente de determinaciones e incapaz de producir explicaciones adecuadas de situaciones "concretas".⁸

II

Modelos explicativos e inferencia falaz

Parece conveniente introducir aquí el análisis de algunos tipos de modelos explicativos para ejemplificar los problemas que he señalado. El interrogante clave es, sin duda: ¿cómo se efectúa el pasaje de la economía

* Utilizo el término 'sociedad concreta' para designar un campo relativamente autónomo de la lucha de clases. El concepto de "formación social" me parece aplicable a todas aquellas sociedades concretas que han alcanzado un grado comparable de desarrollo del capitalismo. Esta propuesta me parece más útil para llevar a cabo

a la política? Si bien es cierto que resulta más fácil señalar cómo no se puede hacer que decir cómo hacerlo, me parece importante comenzar a plantear —aunque más no sea que de manera negativa— un camino útil para despejar algunos equívocos.

El modelo explicativo que con diferentes matices (incluso terminológicos) vincula los conceptos de “capitalismo dependiente” y “fascismo” en América Latina, constituye, a mi juicio, un buen ejemplo de las afirmaciones anteriores. El esquema explicativo más general que presupone esa articulación es el siguiente: crisis económica —agudización de la lucha de clases— crisis política —fascismo. Así, en las condiciones específicas del “capitalismo dependiente”, el régimen que intenta garantizar la supervivencia del capitalismo en situación de crisis aguda (consecuencia de la crisis aguda global del sistema capitalista internacional), es el “fascismo dependiente”, o “neofascismo”, o “fascismo latinoamericano”. Este régimen sería la forma específica que adopta el Estado capitalista en las sociedades dependientes, como consecuencia del peligro externo que amenaza su destrucción (la crisis del sistema capitalista internacional) y del peligro interno (la insurgencia popular) ⁹.

Veámos cuál es la utilidad analítica del concepto de “fascismo dependiente” para el análisis de determinadas sociedades latinoamericanas (los rasgos *sui generis* de este “fascismo” ya fueron analizados en las páginas anteriores).

Para continuar con el mismo autor, examinaré cómo Briones aplica su modelo explicativo al caso chileno. El autor observa que: “. . . la dictadura militar chilena entronizada luego del golpe militar que acabó con la vida del presidente Allende y de miles de chilenos, pudo desarrollarse sobre la base de la profunda crisis económica provocada por la aplicación del programa de la Unidad Popular en el gobierno y la cerrada oposición a la misma, al extremo del sabotaje y el bloqueo económico ejercido por la burguesía y el imperialismo, y que el mismo gobierno de Salvador Allende fue a su vez posible sobre la base de la capacidad política de las vanguardias revolucionarias chilenas y la conciencia general acerca de la crisis del capitalismo dependiente en el país.” ¹⁰

El elemento central de la explicación es la profunda crisis económica, agudizada por las contradicciones que desató la puesta en marcha del programa de gobierno de la Unidad Popular, destinado a crear en la sociedad chilena las condiciones para la transición al socialismo.

estudios históricos concretos en el sentido del texto de Marx citado. Por otra parte, estas dos expresiones permitirían prescindir de denominaciones geográficas, carentes de status teóricos, como son las de ‘país’ o ‘cono sur’. Ambas quedarían incluidas en las nociones de “sociedad concreta” y “formación social”, respectivamente.

Cabe preguntarse cómo se efectúa el pasaje del plano de la economía, y su consecuente agudización de la lucha de clases, al plano de la política (la forma específica que reviste la crisis política en la sociedad chilena).

El autor señala más adelante: "En un plano propiamente político, aunque íntima e indisolublemente ligado a la crisis económica, se encuentra la crisis del sistema de dominación, que se pone de manifiesto en los intentos abortados de toma del poder por parte de la clase trabajadora...".¹¹ Más allá de la pertinencia o no pertinencia de comparar los intentos insurreccionales de carácter revolucionario que conoció Europa antes de la instauración del fascismo (en especial en Italia y Alemania) con los casos latinoamericanos, importa destacar una particularidad de la situación chilena: en Chile, a diferencia de Alemania o Italia (y de cualquier otro "caso" latinoamericano), la crisis del régimen capitalista está también directamente ligada a la acción de un gobierno de izquierda.

¿Qué novedad introduce en el esquema explicativo la presencia de una crisis del sistema capitalista, directamente vinculada con la acción de un gobierno popular decidido a iniciar la transición al socialismo? En otros términos: ¿esta crisis puede ser subsumida sin más en el esquema general de la crisis económica del sistema capitalista —con las especificaciones que introduce la dependencia— o, por el contrario, requiere de una serie de consideraciones particulares sobre la sociedad chilena para comprender sus defectos en el plano político? (¿cómo se desarrolla y se decide la crisis en el plano político?).

Como el autor lo señala, una de las condiciones del acceso al gobierno de la Unidad Popular fue la "conciencia general acerca de la crisis del capitalismo dependiente en el país". Puede observarse entonces, que la crisis política ya tenía una historia en la sociedad chilena: había una crisis de la hegemonía burguesa bajo el impacto del proyecto reformista de la Democracia Cristiana. Esta crisis política era también una crisis social, en el sentido de Gramsci (crisis orgánica).

En la coyuntura marcada por esa crisis orgánica se inscribe el triunfo de la Unidad Popular y su acceso, por la vía institucional, al gobierno. A partir de entonces, el desarrollo de la crisis política no es independiente de las medidas concretas de creación de las condiciones para la transición al socialismo, medidas que por sí mismas revisten un carácter "crítico". Para explicar, entonces, por qué la crisis política (que asume su forma extrema de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en la sociedad chilena en 1973) desembocó en una salida contrarrevolucionaria, no basta con señalar la presencia de una crisis económica aguda. La forma específica en que los factores "superestructurales" (en primer lugar, la presencia de un gobierno de izquierda) sobredeterminaron la crisis —acelerando o bloqueando la contradicción principal que surgía del seno de la estructura económico-social— debe ser incorporada al esquema explicativo del fracaso de la experiencia chilena al socialismo.

En este punto del razonamiento cabe preguntarse si la explicación se encuentra en “los errores o incapacidad de conducción de las vanguardias políticas revolucionarias”, como situación común a la emergencia del fascismo.¹² Briones señala que “los mismos partidos de vanguardia política de la clase obrera... (...)...fueron incapaces de enfrentarse correctamente al proceso que ese mismo esfuerzo desarrolló.¹³ ¿Pero por qué fueron incapaces? Esta pregunta decisiva queda sin responder por el autor. Esto conduce, aunque no sea la intención de Briones, o bien a una reducción del espacio político a la pura determinación estructural (del que resulta un mero reflejo), o bien a un voluntarismo espontaneísta (“no fueron capaces...”).

En este sentido, el esquema explicativo hace desaparecer una “realidad objetiva, testimonio de una sociedad determinada, en un tiempo históricamente determinado”.¹⁴ En efecto, comprender la naturaleza y las características de la Unidad Popular misma (“más que un frente pero menos que un partido”),¹⁵ obliga a volver la atención a la “realidad chilena”. Esto significa incluir en el análisis aquellos factores específicos que permitan comprender la naturaleza del proceso que se inició en 1970 y culminó con la derrota del gobierno popular en 1973. Y entre esos factores no pueden dejar de tenerse en cuenta las características específicas del sistema político chileno. En efecto, nos encontramos frente a una sociedad atípica en el contexto de América Latina. La presencia temprana de una clase obrera organizada, con expresión política autónoma, con formas de organización y de conflicto que menos se alejan de ciertas situaciones europeas, constituye un conjunto de condiciones específicas sin cuya incorporación no se puede comprender el desenlace final, ni tampoco la forma específica que éste reviste allí.

La necesidad de incluir un análisis histórico del tipo particular de relaciones entre clase y política en la sociedad chilena me parece el único camino alternativo para evitar la tentación reduccionista.

Dado que la intención de este comentario es fundamentalmente metodológica (señalar la insuficiencia de determinados modelos explicativos para describir o explicar las características y tendencias de sociedades latinoamericanas), no hago aquí el análisis detallado de una interpretación alternativa que, aunque también cuestionable, intenta no perder la autonomía *relativa* del espacio político en la sociedad chilena.¹⁶

Sobre la caracterización del golpe militar de 1973 como “fascismo dependiente”, me remito a las consideraciones acerca de la utilidad analítica de este concepto, hechas en las páginas que preceden. La elucidación de este concepto muestra que su traslado a situaciones latinoamericanas actuales se funda en una generalización abusiva. Si a ello agregamos la ausencia de una teoría de las relaciones entre economía y política en el

sentido señalado, * el peligro que se enfrenta es el de elevar el concepto de "fascismo" a la categoría de sustituto de esa teoría. Esta pseudoteoría (explícita o implícita) viene a bloquear el proceso de producción de conocimiento sobre la realidad social: ¿cómo distinguir la dictadura militar chilena de la brasileña o la argentina?; ¿qué posibilidades tiene el gobierno militar chileno de abrir un desarrollo capitalista como fue el caso brasileño?, etcétera. Estos y otros interrogantes decisivos para esbozar las características de estos regímenes quedan sin responder cuando el concepto de "fascismo dependiente" se usa como sustituto de una teoría. Como resulta obvio, estas cuestiones son claves para el análisis teórico de las sociedades latinoamericanas, así como para la formulación de un proyecto político revolucionario. Su tratamiento no puede eludirse bajo el pretexto de que constituye una discusión puramente escolástica.

El interrogante central de cómo recuperar, a partir de un análisis de las condiciones estructurales específicas de una determinada sociedad (el capitalismo dependiente en determinada etapa), el espacio *relativamente* autónomo de la acción de las clases, queda en pie. Lo que importa señalar es la necesidad de abandonar hipótesis deterministas simples (lo que no implica negar el determinismo) y poder captar el movimiento histórico específico en cada sociedad concreta. Este me parece ser el desafío para todo esquema explicativo que quiera ser teóricamente fértil y políticamente eficaz.

Sin duda que no hay una receta para lograrlo, ni este trabajo pretende señalar los pasos a seguir. Por el contrario, se trata de fijar una estrategia abierta y reconocer que el conocimiento avanza a través de errores (en el peor de los casos, no señalados; en el mejor, reconocidos). Esquemas explicativos de un alto nivel de abstracción, como el ejemplificado, son útiles para identificar los problemas más relevantes que desafían la explicación, pero no constituyen una explicación en sí mismos. ** Su carácter abstracto, y por lo tanto carente de determinaciones, impide efectuar el pasaje de lo general a lo particular.

Parece claro que la construcción de explicaciones, en el estado actual de la reflexión socio-política en América Latina, avanzará en la medida en que se produzca un conjunto de proposiciones intermedias capaces de interrelacionar de manera más desagregada, y para referentes especificados, los tipos de conexiones más generales que sirven de punto de partida para los estudios. Ello impone, a mi juicio, estudios comparativos

* Se carece de una teoría de la "economía política" en el sentido de los clásicos. Las denominaciones convencionales de "sociología", "ciencia política" y "economía", muestran, a mi juicio, esa carencia. Al mismo tiempo, indican las modalidades parceladas en que se intenta responder a los problemas, propias de la tradición de estudios norteamericanos en las ciencias sociales.

** Hago referencia a la secuencia: "crisis económica agudización de la lucha de clases -crisis política— fascismo".

de naturaleza histórica que permitan arrojar luz sobre las características concretas de nuestras sociedades. Esta, es, sin duda, una tarea colectiva, dada la vastedad de los problemas que implica.

El desplazamiento del tema de la economía hacia el tema de la política en América Latina (que algunos autores han señalado como el “redescubrimiento del Estado”),¹⁷ no parece traducirse, salvo excepciones, en la propuesta de una estrategia de trabajo que escape a los problemas del reduccionismo, antes señalados.¹⁸

El problema que enfrentan los análisis de la forma particular que reviste el Estado capitalista en las sociedades dependientes es la tentación de reificar el Estado, como si éste fuera un *deus ex machina*, paradójicamente atravesado por las contradicciones de la sociedad civil y, por lo tanto, inestable. Así, se oscila entre el énfasis en la inestabilidad de esa forma de Estado y su postulación como entelequia, por “encima” de la sociedad.¹⁹

Sin embargo, las observaciones aquí expuestas no deben impedir el señalamiento de que la sociología y la ciencia política latinoamericana están hoy más cerca de definir una estrategia adecuada que permita producir su objeto y su método. La necesidad de ejercer un cuidado metódico que impida el reduccionismo es insistentemente señalada y, pese a que no se haya traducido todavía en un principio activo del análisis, como lo reconoce Cardoso,²⁰ al menos señala por dónde no transitar.

Al mismo tiempo, comienzan a surgir estudios históricos de sociedades latinoamericanas que, aunque todavía modestos en sus alcances comparativos, intentan especificar las condiciones concretas que revisten las formas de dominación política en relación con las tendencias del proceso de acumulación en esas sociedades.

Sin duda, hoy está claro que hay dos grandes equívocos que impiden el avance del conocimiento sobre la realidad social de las formaciones sociales latinoamericanas. Uno, de larga historia, consiste en colocar al método como garante del trabajo científico, exterior al trabajo teórico. La preocupación por las “cuestiones de método”, tal como fueron entendidas por los “empiristas” en sus diversas versiones, desplazaron el problema hacia la búsqueda de un ideal de rigor que, en tanto tratado con independencia de los problemas teóricos, desembocó en discusiones estériles y “descubrimientos” triviales, cuando no fue utilizado como el “ropaje” para “vestir” una ideología conservadora. El otro equívoco consiste en postular garantes analíticos alrededor de los cuales gire la teorización. La consecuencia inmediata de este procedimiento inadecuado es su incapacidad para producir explicaciones sobre nuestras sociedades.

Ni empirismo ciego, ni postulación de pseudoteorías, parecen ser los dos parámetros entre los cuales se abre un camino a explorar, reconociendo que los problemas de método no son el patrimonio inexpugnable de una corriente de pensamiento (la denominada “sociología científica”, que abarca a los trabajos de los llamados “teóricos de la modernización”

en América Latina). Las concepciones sobre los objetos no son independientes de los métodos para construirlos. La cuestión teórica es, también, cuestión metodológica. No hay ruptura entre ambas, como lo quiso una imagen desdoblada del trabajo científico defendida por el empirismo.

De allí la importancia de plantearse algunos problemas, teórico-metodológicos, presentes en el estado actual de la producción de conocimiento sobre la realidad social en América Latina. La elucidación de los conceptos en uso no puede ser considerada como una tarea escolástica, así como tampoco puede ser calificada de rigorismo estéril la tarea de examinar los tipos de inferencia.

La intención de los planteos críticos que aquí se presentan es señalar algunos de los problemas más urgentes que desafían al trabajo científico sobre nuestras sociedades; el tipo de tareas que es necesario abordar para enfrentarlos y el esbozo de una estrategia de trabajo que permita llenar el vacío teórico existente en la actualidad. Estas observaciones han sido hechas con el convencimiento de que se abre una discusión cuya materia prima es, sin duda, la producción con que se cuenta. Profundizar desde esta óptica los estudios realizados o en curso, permitirá ejercer una "actitud de vigilancia epistemológica"²¹ que despeje el camino de los equívocos que han venido bloqueando la producción de conocimiento sobre las sociedades latinoamericanas.

¹ En este trabajo me referiré a las cuestiones de método para delimitar un nivel de análisis (los "objetos teóricos"), y no a las técnicas para poner a prueba las proposiciones que de él se derivan. Para un análisis de la adecuación entre los modelos de análisis empírico y las proposiciones teóricas que se quieren comprobar (es decidir del problema de "qué le hacen las técnicas a los objetos y qué objetos hacen"), véase el trabajo de Manuel Castells: "Las nuevas fronteras de la metodología sociológica", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Santiago: FLACSO, Nº 3, julio de 1972. El autor analiza allí los avances realizados en el campo de la metodología para adaptar los instrumentos técnicos al cuadro teórico, en las distintas fases de la investigación sociológica.

El problema de la adecuación de las técnicas aparece subordinado al de la delimitación de los principios de construcción de un campo teórico, o sea un sistema de relaciones entre "objetos" conquistados contra las apariencias inmediatas y construidos a través de una elaboración metódica. Las reflexiones que siguen se centran en este nivel de trabajo; i, e, en el poder de ruptura de un modelo teórico con respecto al sentido común y a las tentaciones del reduccionismo.

² Véase Bertrand Russell, "Vaguedad", en: *Antología Semántica*, Mario Bunge Comp., Buenos Aires: Nueva Visión, 1960, pp. 14-24, p. 21.

³ Los autores coinciden en la caracterización de lo que la "dependencia" excluye del análisis. La dependencia se opone a las teorías de la modernización, estructural-funcionalista, y a una concepción del imperialismo como variable exógena a la

sociedad dominada. En su aspecto positivo, el concepto de "dependencia" designa un sistema de relaciones entre *factores externos* (la lógica de la dominación imperialista) y *factores internos* (la dinámica específica de cada sociedad, las relaciones de clase, la naturaleza del sistema de dominación, el papel del Estado). El problema se plantea cuando se trata de especificar cómo se efectúa el pasaje de la proposición teórico-metodológica general (la afirmación de una relación dialéctica entre factores externos e internos) a un principio eficaz para el análisis. Por otra parte, ese principio teórico-metodológico no es específico para el análisis de situaciones latinoamericanas. El trabajo de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto: *Desarrollo y dependencia en América Latina*. México: Siglo XXI, 1969 constituye un aporte de importancia central como punto de partida para identificar una problemática. En efecto, los autores delimitan situaciones estructurales, históricamente especificadas, para avanzar en el estudio de las formas de determinación (y sobredeterminación) que se abren en cada situación y que hacen que el curso de la historia siga determinado camino y no otro. El intento de estudiar las modalidades en que se expresa la autonomía relativa de la política (el estudio de las condiciones políticas del pasaje de la economía capitalista de exportación al capitalismo industrial, centrado sobre el mercado interno) constituye un esfuerzo pionero, pese al nivel de abstracción en que está realizado el estudio. El reconocimiento de la necesidad de incluir la interrelación entre factores externos e internos, como requisito teórico-metodológico del análisis aparece señalada en diversos autores. Véase, por ejemplo: Octavio Ianni: *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. México: Siglo XXI, 1970, p. 18; Theotonio dos Santos: "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Helio Jaguaribe et al. *La dependencia político-económica de América Latina*. México: Siglo XXI, 1969, p. 174 p. 227-228; Aníbal Quijano: "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, México: ISUNAM, julio-sept. 1968, p. 528.

- 4 La polémica entre Cardoso y Weyffort testimonia las dificultades señaladas en torno al concepto de "dependencia". En efecto, si éste es utilizado como instrumento analítico para designar una situación estructural compartida por los capitalinos latinoamericanos, ¿cómo evitar la tentación de reducir la pluralidad de lógicas que éstos presentan a una sola matriz y perder, por esta vía, la "perspectiva de clase" de la que habla Weyffort? Véase Francisco Weyffort: "Notas sobre la teoría de la dependencia". ¿Teoría de clase o ideología nacional? y F. Cardoso: "¿Teoría de la dependencia" o análisis concretos de situaciones de dependencia?", en *Estudios*: 1, CEBRAP, San Pablo, 1971.
- 5 Antonio Gramsci. *Sul Fascismo*. Selección de textos por Enzo Santarelli, Roma; Editori Reuniti, 1974, p. 91
- 6 Guillermo O'Donnell desarrolla su argumentación en torno al uso erróneo del concepto de "fascismo" para el estudio de casos latinoamericanos. El autor avanza en la propuesta del concepto alternativo de "Estado burocrático-autoritario" para especificar los patrones de dominación política surgidos en situaciones de profundización del desarrollo capitalista. Véase: G. O'Donnell. *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario*. Documento del Centro de Estudios de Estado y Sociedad. G. E. CLACSO. N° 1, Buenos Aires, Argentina, agosto de 1975. Un análisis de la fertilidad del concepto propuesto por O'Donnell, va más allá de los propósitos de este trabajo, ya que implicaría el estudio específico de las argumentaciones del autor. Mi propósito es abordarlo en otro trabajo, dedicado al examen de las propuestas de conceptualización sobre el tema. Aquí sólo puedo avanzar la idea —aún sin fundamentar— de que esta denominación

alternativa reencuentra los problemas que parecían eludirse al desterrar el concepto de "fascismo".

- 7 Es importante señalar algunos esfuerzos realizados en esta dirección aunque no discutiremos aquí las propuestas específicas de cada autor, ya que esta tarea desbordaría los objetivos de este ensayo. Para una elucidación del concepto de "corporativismo", véase Guillermo O'Donnell *Estado y corporativismo* (sobre algunos nuevos aspectos de la dominación política en América Latina). Documento del Centro de Investigaciones en Administración Pública, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina, 1974. Sobre los usos del concepto de "dependencia" y sus vinculaciones con el de "imperialismo", véase Sergio Zermeno: "Algunos razonamiento en torno al concepto de "dependencia", en: *Revista Mexicana de Sociología*, México: ISUNAM, julio-sept. 1972, pp. 463-509.
Para un análisis, crítico del empleo del término "fascismo" en el caso de Haití, véase el trabajo de Héctor Cary "Fascismo y Subdesarrollo, el caso de Haití", en: *Política y Sociología en Haití y la República Dominicana*. G. Pierre-Charles (ed). México: Instituto de Investigaciones Sociales, 1974, pp. 144-169.
- 8 Los términos 'abstracto' y 'concreto' son utilizados en el sentido que les da Marx en la *Introducción general a la crítica de la Economía Política*.
- 9 Esta es una simplificación del esquema propuesto por Alvaro Briones en su artículo: "América Latina: crisis económica y fascismo dependiente", publicado en *Comercio Exterior*: Banco Nacional de Comercio Exterior, Banco Nacional de México, agosto de 1976, pp. 927-933. Nuestro propósito es utilizarlo aquí como ejemplo de las tendencias que aparecen con más frecuencia en los modelos explicativos, y no como objeto central de la crítica.
- 10 A. Briones, *op. cit.*, pág. 931.
- 11 Briones, *op. cit.*, pág. 931.
- 12 Briones, *op. cit.*, pág. 932.
- 13 *Ibidem*, pág. 932.
- 14 Régis Debray: "Temps et politique", en *le Temps Modernes*, mayo de 1970.
- 15 Alain Touraine. *Vie et mort du Chili populaire*. París: Seuil, 1973.
- 16 Para un análisis en esta dirección, véase mi trabajo. *Las formas de dominación política en la sociedad chilena: de Portales a Pinochet*. (en prensa). Versión modificada del trabajo. "*La lutte de classes au Chili; de Portales a Pinochet*". Tesis doctoral. Ecole Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, mayo de 1976.
- 17 Véase O'Donnell *Estado y...*, *op. cit.*
- 18 Una de las excepciones más exitosas en el plano analítico la constituye el trabajo de Fernando H. Cardoso: *Estado y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: nueva Visión, 1972. Véanse en especial las pp. 73-83 y 230 y ss. En esta dirección se inscriben las recomendaciones metodológicas planteadas por O'Donnell en los trabajos aquí citados.
- 19 Un ejemplo de esta oscilación en la conceptualización del Estado lo constituye el trabajo de Sonntag: "Hacia una teoría política del capitalismo periférico", en *Cua-*

dermos de la Sociedad Venezolana de Planificación. Junio-agosto de 1973. El artículo de José Meireles "Notes sur le rôle de l'Etat dans le développement du capitalisme industriel au Brésil", en *Critiques de l'économie politique*. París: Maspero, Nos. 16-17, abril-setiembre de 1974, pp. 91-123, me parece un excelente esfuerzo para superar estas deformaciones.

²⁰ Véase: F. H. Cardoso, *op. cit.*

²¹ El término "vigilancia epistemológica" está usado en el sentido en que lo emplean Bourdieu et al. Véase: P. Bourdieu, J. C. Chamboredon y J. C. Passeron: *Le métier de sociologue*. París: Mouton, 1973, p. 11-26.